

LA INTERMEDIACIÓN LABORAL EN LA ZONA DEL VALLE DE UCO (PROVINCIA DE MENDOZA): EL CASO DE LAS “CUADRILLEROS” DE LA VITICULTURA (POS-CONVERTIBILIDAD 2003/2013)

Lic. Maria Noelia Salatino, Lic. María Paula Perelli

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo

paulaperelli@hotmail.com, marianoelia1989@hotmail.com

Resumen

En las últimas décadas, el perfil productivo del Oasis del Valle de Uco se ha transformado, al igual que los sistemas agroalimentarios a nivel nacional y mundial, consolidándose un nuevo modelo de organización productiva y socio-laboral que reemplaza al modelo productivista por otro, basado en la calidad. Esta nueva organización social y productiva del territorio, tiene un fuerte impacto en las relaciones de producción. El “boom” vitivinícola, la tecnificación y la modernización que trae aparejada se ven exaltados. Desde este panorama nace como problemática las formas precarias que asumen el trabajo agrícola en las zonas rurales del Valle de Uco, donde consideramos a la figuras de los “cuadrilleros” como un caso típico de intermediación laboral que permite resolver de manera flexible la demanda de trabajo temporal. Nos interesa lo sucedido con la intermediación laboral en la vitivinicultura, específicamente de quienes llevan la función de ser los encargados de las cuadrillas, es decir, el intermediario entre el capital y los trabajadores, los “cuadrilleros”. Con este trabajo pretendemos realizar un aporte al conocimiento sobre la estructura social y económica de la región, proponer conceptos para su análisis y aportar al conocimiento empírico sobre el mercado laboral actual.

Palabras clave: trabajo- viticultura – cuadrilleros – Mendoza

Mendoza en clave histórica

Para poder avanzar en el estudio de las relaciones de trabajo agrícola, específicamente del caso de los “cuadrilleros” de uva en el Valle de Uco es necesario comenzar por un análisis histórico, que tome en cuenta la compleja relación que existe entre el modelo de acumulación nacional y el mercado mundial, retomando las particularidades que revisten en este contexto las economías regionales (como es el caso de la vitivinicultura en Mendoza).

Para el análisis de los modelos de acumulación¹ en formaciones sociales concretas, es fundamental tomar en cuenta las particularidades del capitalismo dependiente argentino y los subsiguientes matices que toma en cada una de las economías regionales del país.

En Argentina, el patrón de acumulación nacional se ha centrado fundamentalmente en la deriva que sigue la pampa húmeda, esto deja al margen las especificidades regionales, que acopladas y subsidiarias a la economía nacional y sus centros de decisión, evidencian recorridos diferenciados al impuesto por el patrón de acumulación nacional. En Mendoza, la vitivinicultura ha signado la historia económica y social de la región. La conformación de este modelo vitivinícola mendocino, presenta desde sus orígenes una forma de integración local a la dinámica nacional, asumiendo características singulares en cada momento histórico específico. Entonces, si bien la dinámica de la economía provincial mendocina puede ser aprehendida a partir del sendero seguido por el patrón de acumulación nacional, en sus diferentes momentos históricos, también se verifican diferencias importantes entre éste y el marco nacional. (Collado, 2003; Collado 2006).

Para poder comprender las dinámicas sociales y económicas que dan lugar a las características específicas que asume el modelo de la pos-convertibilidad en Mendoza, es necesario dar cuenta del origen y desarrollo del modelo vitícola, ya que en Mendoza *pese a una larga tradición de etapas de auge, de crisis recurrentes y hasta de profundas*

¹ Estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas), que lleva a cabo un bloque dominante (en relaciones de alianza o de conflicto), relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado. El régimen social de acumulación se expresa con cierto tipo de relaciones de producción, que se corresponden con una forma principal del excedente económico (plusvalía, renta agropecuaria diferencial, renta financiera) y con las modalidades impuestas por los sectores más dinámicos del capital, que influyen en la conformación de una determinada estructura social de clases. (Torrado: 1992; De Luque 2008)

depresiones y decadencias, siempre se vuelve la mirada y la acción sobre la vid y el vino (Richard Jorba: 2006:80).

Mendoza, no estuvo fuera de dicho proceso, Cortese (2001) señala que fue la administración de Octavio Bordón (1987-1991) la que inicia una serie de transformaciones mediante una “reconversión” de los sectores tradicionales de la economía para adecuar los cultivos a los requerimientos de la demanda mundial, con el objetivo explícito de la inserción de Mendoza en los mercados internacionales. Las medidas llevadas a cabo se pueden resumir en cuatro aspectos claves: 1) la apertura económica, con un claro impulso exportador, en detrimento del mercado interno; 2) restricción de la oferta para aumentar el precio del vino de traslado; 3) privatización de Bodegas y Viñedos Giol, que tenían un papel regulador de los mercados de uvas y de vinos; y 4) reconversión de miles de hectáreas de viñedos: a frutales y hortalizas mediante una ley de promoción de dichas plantaciones. Esta reestructuración no se modifica durante la década de los 90, con la presidencia de Menem, y son profundizadas por las gobernaciones de Rodolfo Gabrieli y Arturo Lafalla, que van a continuar con las políticas aperturistas y de privatizaciones. Entonces:

En general la vitivinicultura sigue los lineamientos de las industrias agroalimenticias a nivel mundial, con alto grado de concentración y centralización; elevada integración de las cadenas desde la producción primaria hasta la comercialización; un importante nivel de innovaciones tecnológicas; sometimiento a las modas, el marketing y el packaging (propaganda y envoltorios) impuestos por los grupos monopólicos y presentados como "influencia de las señales provenientes de los consumidores". Los sectores dominantes en esta agroindustria hablan de modernos criterios de productividad y eficiencia junto con el respeto a las normas de calidad y gustos del consumidor (Cortese: 2001)

Las medidas tomadas durante Plan de Convertibilidad promovieron la concentración en un primer momento, y luego, la radicación directa de capitales internacionales en las diferentes esferas económicas del país. Las actividades tradicionales primarias y agroindustriales se fortalecieron, aprovechando el potencial de los recursos naturales disponibles (petróleo, minerales, etc.) basados en las ventajas comparativas de territorios por sus condiciones ecológicas y fisiológicas únicas para la producción.

De este modo, los cambios en los modos de producción impactan en la estructura agraria y por ende en las relaciones de producción, generando modificaciones en la distribución del poder y nuevos conflictos y negociaciones en las distintas cadenas productivas. Aparecen nuevos actores ligados a capitales trasnacionales y se desplazan actores tradicionales (como campesinos y campesinas, pueblos originarios). (Azcu y Ameghino: 2004).

La salida devaluatoria, luego de la crisis del 2001, produjo un dinamismo mayor en todos los sectores productivos exportadores ligados a la producción de commodities y bienes primarios. Dinamismo ligado al sostenimiento de un tipo de cambio real competitivo, del cual no estuvo exento la producción vitivinícola mendocina orientada a la exportación.

El despliegue de llamado modelo de acumulación de la “Post-Convertibilidad” (Deibe, 2010; Aspiazu y Schorr, 2010; Svampa, 2005) ha presentado en Mendoza sus particularidades. La provincia logró consolidar una inserción al patrón a nivel nacional en base al crecimiento de la industria de exportación asociada a las manufacturas de origen agropecuario (principalmente vino), a los productos primarios como son los hidrocarburos, la producción de vinos y al crecimiento en el sector servicios asociado a la depreciación del tipo de cambio. Este proceso fue dinamizado por el cambio de precios relativos producto de la salida del régimen de convertibilidad que dominó la década del 90, cambio que potenció la rentabilidad de los sectores transables, en particular de aquellos asentados en algún tipo de ventaja competitiva, como es el caso paradigmático de algunas producciones regionales de base agraria.

Como podemos ver en el rastreo histórico, en este tipo de procesos económicos-sociales las casualidades no existen. La vitivinicultura se erigió en Mendoza no sólo por sus aptitudes geográficas y climáticas, sino que su desarrollo fue producto de decisiones y políticas elaboradas por los sectores dominantes. Desarrollo que fue producto del arduo trabajo de los obreros rurales, y que benefició, siempre, a los grandes capitales.

El cuadrillero como categoría teórica

Respondiendo a uno de nuestros objetivos específicos, nos propusimos ubicar al cuadrillero dentro de la estructura social agraria de la provincia.

Para ello comenzamos por un recorrido teórico por la literatura marxista de las clases sociales, tomando como punto de partida la definición de clases sociales que da Lenin y que Pierre Vilar considera como la definición más válida teóricamente:

Llamamos clases a grandes grupos de hombres que se diferencian por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de producción social, por su relación (fijada y consagrada por las leyes en la mayoría de los casos) con los medios de producción, por su función en la organización social del trabajo, por lo tanto, por los modos de obtención y la importancia de la parte que disponen. Las clases son grupos de hombres, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro gracias al distinto lugar que ocupa en una estructura determinada: la economía social. (Lenin citado en Pierre Vilar: 1980: 129).

En un nivel menor de abstracción, se habla de formaciones sociales concretas en las cuales los modelos de acumulación definen en cierta forma la estructura de clases.

Como lo afirma una vasta bibliografía, Argentina, en su carácter de país dependiente de América Latina, articula un modelo de producción dominante capitalista con uno más bien vinculado a la forma de producción mercantil simple. Este desigual desarrollo económico se halla plasmado de forma paralela y simultánea en las diversas ramas de actividad que integran la economía nacional.

Acercándonos más a nuestro tema de investigación vemos que esta asimetría del desarrollo capitalista en Argentina, se ve aún más profundizado en el agro. Según Azcuy Ameghino, las diferentes regiones agroproductivas no sólo presentan diversos grados de capitalización y modernización entre sí, sino también al interior de las mismas se pueden percibir importantes matices (2012).

En palabras del autor:

De esta manera, la diferenciación regional (e intrarregional) se halla en la base del problema planteado, determinada fundamentalmente por el grado y modalidades de plasmación del capitalismo existente en cada zona geoeconómica del país, lo que permite identificar estructuras agrarias diferenciadas y, por ello, analíticamente separables unas de otras. Así la heterogeneidad y diversidad del mundo agrario muestra en sus extremos la coexistencia a nivel nacional de regiones plena y completamente capitalistas,

con otras en las cuales el capital apenas se ha concentrado en enclaves productivos, dejando fuera de su cobertura amplias áreas geográficas (regularmente poco fértiles y/o físicamente alejadas de los centros urbanos y/o poco rentables como alternativa de inversión de capital) inclusivas de estructuras sociales marginales –con núcleos campesinos tradicionales- respecto al desarrollo capitalista. (2012:12)

Siendo Mendoza la principal productora y exportadora de vino del país, y siendo en ella la producción vitivinícola uno de los ejes principales que marca el perfil productivo, nos encontramos con un producto agroexportador que pisa fuerte en la economía provincial. Característica que, se ha ido afianzando con el correr de los últimos años.

Particularmente, el Valle de Uco, se ha convertido en las últimas décadas en una región vitivinícola por excelencia, con una fuerte presencia de nuevas bodegas, generalmente extranjeras y con un alto grado integración vertical (cultivo, manufactura, comercialización). A diferencia del resto de la provincia, el oasis del Valle de Uco es reconocido por su diversificación productiva tanto hortícola como frutícola (orégano, ajo, durazno, nueces, cebolla, etc.) lo que genera una estructura productiva más equilibrada (Bocco: 2006; Fabio 2006).

Sin embargo, no escapa a las asimetrías intrarregionales expuestas por Azcu y Ameghino (2012). Lejos de ello, en los departamentos que integran el valle aún permanecen pequeñas explotaciones agrarias que han hecho frente a la avanzada de los capitales nacionales concentrados (como Arcor, La Campagnola, etc.), como a los capitales internacionales y trasnacionales.

En este contexto, los cuadrilleros se presentan como una figura contradictoria y difícil de catalogar. El sujeto, objeto de nuestro estudio, es un intermediador laboral, que presta un servicio a quien lo contrata bajo formas y acuerdos diversos, con diferentes estrategias de contratación y pago. Los cuadrilleros no son dueños de la tierra, pero tampoco aportan capital en la producción ni mano de obra propia. Entonces ¿qué aportan los cuadrilleros? Mano de obra de terceros ¿La explotan ellos a esa mano de obra? ¿Son ellos quienes se apropian lo principal de la plusvalía producida? ¿Presentan algún grado de capitalización? ¿Cuáles son las tareas que realizan? ¿Qué rol cumplen dentro de las unidades productivas? ¿Tiene poder de decisión alguno sobre la misma o sobre los obreros?

Tratando de resolver estas preguntas, nos acercamos a las teorías de las cuales partimos y nos hallamos con algunas dificultades para dilucidar cuáles son los enfoques teóricos y las categorías más adecuadas para abordar el caso de los cuadrilleros del Valle de Uco y su ubicación dentro de la estructura social.

Sumado a la anterior, nos encontramos con la falta de información estadística que dé cuenta de manera acabada sobre las formas que asume el trabajo rural en Mendoza (y en Argentina toda). Y también, la inexistencia del cuadrillero como categoría laboral rural, se han constituido en desafíos importantes para nuestra investigación.

El cuadrillero como categoría laboral no sólo no existe, sino que se prohíbe su accionar. Al respecto, el nuevo estatuto del peón rural intenta impedir las formas de fraude laboral, cooperativas “truchas”, y diversas formas de sobreexplotación que evaden el cumplimiento de derechos correspondientes a los trabajadores rurales (jubilación, obra social, etc.).

En la ley 26.727 sancionada en el año 2011, se establece en el artículo 15 la prohibición de las empresas que presten servicios de intermediación laboral para la realización de tareas agrícolas. Asimismo la misma ley, en el artículo 14 prohíbe a las cooperativas de trabajo prestar el mismo servicio de abastecimiento de trabajadores temporarios.

Sin ánimos de entrar en la eterna discusión sobre clases entre diferentes corrientes dentro del marxismo, consideramos sumamente importante retomar el enfoque marxista, sobre todo en cuanto a lo atinente a la estructura económico-social.

Para pensar formaciones sociales concretas como la del Valle de Uco y su respectiva estructura social agraria en el escenario histórico actual, los pares burguesía-proletariado, oligarca-pobre del campo pierden actualidad, ya que terminan por simplificar la realidad. Este plano abstracto donde dos clases se debaten en la lucha de clases nos parece demasiado escueto para analizar una sociedad como la que describimos, llena de anacronismos.

En este sentido, Wright (1994) considera que en las sociedades contemporáneas al existir más de una relación de producción, se puede pertenecer a posiciones distintas en las diferentes relaciones de explotación. La agrupación de posiciones que reúnen simultáneamente la condición de explotador y explotado en distintas relaciones de explotación, da lugar a las llamadas clases medias.

Entonces en un nivel de abstracción mayor las clases definidas por las relaciones de producción capitalistas son la burguesía y el proletariado, pero a nivel de una formación social concreta surgen otras posiciones resultantes de distintas combinaciones y diferenciaciones entre posesión y propiedad.

Entre estas situaciones contradictorias, Wright menciona, el caso de los capataces como situación en la frontera con el proletariado, ya que si bien tienen cierto control sobre los medios de producción y la fuerza de trabajo, siguen siendo empleados haciendo cumplir las órdenes de sus jefes superiores:

Normalmente los capataces gozan de poco control real sobre los medios físicos de producción, y, si bien ejercen control sobre la fuerza de trabajo, dicho control no va mucho más allá de ser la correa de transmisión formal de órdenes procedentes de los niveles superiores (1983: 69).

Este concepto de capataz nos da pie a pensar al cuadrillero como un caso similar aunque con matices propios de la estructura agraria, surgidos principalmente de la condición estacional del trabajo que realizan las cuadrillas y del tipo de contratación que tienen (el capataz es un asalariado estable y con cierto grado de jerarquización en una empresa, mientras que el cuadrillero es un contratado temporario, generalmente en negro).

El proceso de asalarización y sus características en el agro mendocino.

En este punto, nos parece primordial explicitar dos aspectos, por un lado el crecimiento que ha tenido el sector asalariado agrícola en la provincia de Mendoza, y, por el otro, la importancia del fenómeno de la subcontratación y específicamente de la intermediación laboral en el agro mendocino.

Debemos comenzar diciendo que la reestructuración productiva generada por la expansión de la mediana y gran empresa en un contexto de orientación hacia el mercado externo constituyó uno de los grandes motores para el cambio en las formas en que se organiza el trabajo agrícola. El crecimiento del sector asalariado, temporario y estacional, que sustituye al trabajo residente está ligado a la continua mecanización y tecnificación del campo, como así también a las estrategias empresariales que buscan reducir al mínimo los vínculos laborales con sus trabajadores, lo que incluye al personal viviendo en la explotación.

La temporalidad de las tareas se asocia directamente con la estacionalidad productiva cíclica característica de toda actividad agrícola, a partir de la cual en determinados momentos y para tareas puntuales a lo largo del ciclo productivo se requiere una demanda extraordinaria de trabajadores.

Sin embargo, la creciente asalarización del trabajo agrícola no responde únicamente a características del ciclo productivo sino que tiene que ver con una estrategia empresarial, dado que estacionaliza aún más el trabajo fuera de lo que son los ciclos productivos, reduciendo así el tiempo por el que se contrata al trabajador. De esta manera este fenómeno no implica una mayor estabilización del empleo ni mucho menos mejora formas de contratación. (Fabio: 2006; Quaranta 2010; Carballo y Fili: 2013). Es importante tomar en cuenta que el proceso intenso de reconversión productiva que mencionamos, experimentado en la trama vitivinícola de la región y el paso del modelo de la cantidad a uno de la calidad, repercutió profundamente en la conformación del ciclo laboral anual y en las tareas que se realizan. La aparición y difusión de nuevas tareas y la reformulación que atravesaron otras, tradicionalmente desempeñadas, constituyen un cambio significativo en este sentido. Esto pasa a afectar la demanda de mano de obra temporal y transitoria ya que exige a los productores vitícolas solucionar un calendario marcado por una mayor cantidad de tareas y por una mayor eventualidad de las mismas (Fabio: 2010).

Que el trabajo sea estacional y temporario (o transitorio) facilita la tercerización y subcontratación del mismo, y aquí entra en juego la intermediación laboral y el rol que los cuadrilleros cumplen en este proceso.

Estos cuadrilleros, como mencionamos antes constituyen lo que llamamos una suerte de capataces temporarios vinculándose con las explotaciones agrícolas para las que trabajan como encargados de la producción y de la mano de obra que ellos mismos trasladan hasta el lugar de trabajo. Los jefes de cuadrilla se convierten en una figura contradictoria dentro de la estructura social agrícola de la región del Valle de Uco, ya que como hemos podido comprobar, se trata de una forma laboral que alcanza a todas las unidades productivas, más allá de su tamaño (en hectáreas). Entonces a partir de la envergadura de su alcance y a las características que asume su forma de trabajo, lo consideramos un sujeto social contradictorio a partir del cual se puede llegar a desentrañar diferentes y complejas relaciones laborales existentes en el agro.

Acercamiento a la provincia

Entre el '93 y el 2014, la superficie plantada con vid en la provincia, aumenta levemente, pero la cantidad de viñedos disminuye en 13,7%, lo cual se debe a que no se sobrecarga la planta de racimos, para así mejorar las propiedades de cada grano de uva, por tanto, los viñedos deben ser más extensos.

A pesar del leve aumento del área vitícola, el período que va desde principios de los 90 hasta el año 2014 no es lineal, sino que presenta variaciones. La superficie implantada con vid va disminuyendo hasta el año 2003, momento en que comienza su lenta recuperación, aunque sin modificar nunca la tendencia a la baja en la cantidad de viñedos en la provincia.

Entre el 2002 y el 2014 Mendoza presentó un aumento persistente de la superficie implantada de vid relacionado a la paulatina inclinación hacia la producción de vinos finos, generando la expansión de viñedos de escalas mediana-grande (más de 25 hectáreas).

La reconversión productiva en Mendoza impulsó “el renacer vitivinícola”, otorgándole un gran dinamismo al sector; la producción e industria vitivinícola mendocina se inclinó hacia la producción de vinos finos y de alta gama, teniendo como objetivo incrementar la calidad en vistas a aumentar su participación en los mercados externos. Este viraje desde la producción a granel a la de “vinos finos” está relacionado a la cada vez más fuerte presencia de inversores extranjeros en la actividad.

A su vez, este proceso no se desplegó de la misma manera en todo el territorio, adoptando diferentes modalidades en las distintas regiones mendocinas. En la zona del Oasis Centro y Norte, el proceso ha estado ligado a la adquisición de las tenencias accionarias de bodegas tradicionales y viñedos preexistentes por parte de empresas extranjeras, quienes implementaron programas de modernización tecnológica, a fines de aumentar la las exportaciones de vino.

Por su lado, en el Oasis Este se asientan los sectores más tradicionales de la vitivinicultura; esta región representa la zona más grande de la Argentina para la producción de uvas de vinificar (con unas 70 mil hectáreas), marcada por la producción orientada al mercado interno y de vinos de baja rentabilidad.

Finalmente, se observa en el Oasis del Valle de Uco, principalmente a partir del 2001, la radicación de nuevos viñedos en zonas del piedemonte que anteriormente se consideraban improductivas, con variedades de uvas finas y la radicación de nuevas bodegas modernas y boutiques de orígenes principalmente extranjeros orientadas a la producción de vinos de calidad.

Respecto a la fuerza de trabajo, esta mayor inversión extranjera repercutió fuertemente en las formas de trabajo y por tanto en las formas de contratación de la mano de obra agrícola de Mendoza, y sobre todo en el Valle de Uco.

Según un estudio elaborado en coordinación por el INTA y CONICET en 2010, teniendo en cuenta las diversas tareas agrícolas que se llevan a cabo en la vid y observando los diferentes perfiles tecnológicos existentes, a mayor perfil tecnológico de la producción más mano de obra calificada requiere, y de condición más transitoria en detrimento de la permanente (Pizzolato y Goldfarb: 2010).

El pasaje de un sistema tradicional a uno más moderno basado en la incorporación tecnológica y la innovación de procesos destinados a mejorar la competitividad, implicó cambios cuantitativos que no modifican en gran medida la cantidad de trabajadores contratados. Sin embargo sí se producen cambios cualitativos de importancia en diferentes tareas, teniendo repercusiones sobre todo en lo relativo a la estabilidad en el empleo rural, debido al pasaje de obreros permanentes a transitorios, y al aumento de los requerimientos de especialización, sobre todo en la mano de obra estacional (Bober y Neiman: 2013).

Una muestra de esto es el uso de tecnologías como el riego por goteo, que permiten realizar el riego de grandes extensiones de tierra de forma automática, siendo necesario un personal mínimo para su operación.

Otro de los factores importantes a destacar en la región es la importancia que reviste la mano de obra contratada indirectamente, fenómeno que constituye el principal objetivo de esta investigación.

Al respecto, Fabio (2009) analiza datos del censo nacional agropecuario del año 2002. El autor obtiene que el porcentaje de explotaciones que contrata mano de obra indirectamente para las tareas de raleo (práctica mayormente presente en explotaciones

de uvas finas) en el Valle de Uco, es tres veces mayor al total provincial (6%), como así también es mayor en proporción, a la misma tarea pero contratada en forma directa.

Cuadrilleros: ¿figura moderna o antigua?

Partimos de la hipótesis que expresaba: La figura de “cuadrilleros” constituye una forma arraigada de intermediación laboral, que no ha desaparecido con la “modernización” del sector vitivinícola, sino que ha sufrido transformaciones y ha sido absorbida por las nuevas lógicas del capital.

Esta anticipación de sentido atravesó toda nuestra investigación, tanto el rastreo bibliográfico como el trabajo de campo. Junto al objetivo general de proponer conceptos y categorías para el análisis de la figura de los “cuadrilleros” para luego, poder definir su situación, en la zona del Valle de Uco, en la pos-convertibilidad (2003-2015), constituyeron las guías para la indagación teórica y el análisis de las entrevistas.

Para comenzar, debemos aclarar que históricamente la intermediación laboral ha permitido resolver de forma eficaz el problema clásico de la estacionalidad de los requerimientos de la mano de obra rural. De esta manera, a largo de los años, los cuadrilleros le han facilitado a quienes explotan las unidades productivas (ya sean estos pequeños y medianos productores de base familiar, burguesía agraria o grandes empresas capitalistas) el reclutamiento, la movilización y el control de la fuerza de trabajo agrícola.

En este sentido, es que afirmamos que las cuadrillas de trabajo agrícola constituyen una forma de sub contratación laboral, que siempre estuvo presente en la organización del trabajo y en las relaciones sociales de producción que se establecen entre el capital y el trabajo en la agricultura.

Actualmente, en contextos de agriculturas reestructuradas social y productivamente, este tipo de intermediación modifica su perfil y características, así es como hoy en día los cuadrilleros se diferencian de los antiguos “enganchadores”, y pasan a cumplir nuevas y diversas funciones asociadas al paradigma productivo basado en la calidad.

El avance del capitalismo sobre la producción en el Valle de Uco (y en Mendoza), y la preponderancia cada vez mayor de la gran empresa implicó una serie de transformaciones en las relaciones que se establecen entre el capital y el trabajo, y el rol que los cuadrilleros cumplen como intermediarios en esa relación.

De esta manera, quienes explotan las unidades productivas, amparados en diferentes vericuetos legales, comienzan a utilizar estrategias muy flexibles de contratación y diferentes maneras de registrar los trabajadores, sin dejar de utilizar a la figura del cuadrillero. Así, los cuadrilleros ven complejizado su rol, pasando a cumplir funciones de un capaz temporario, que les facilita a los patronos la organización y supervisión de la fuerza de trabajo.

Las cuadrillas son grupos de personas, normalmente entre quince y veinte, que son convocadas y reclutadas por el cuadrillero, quien se encarga de llevarlas hasta las diferentes unidades productivas. Entre las diversas labores que realiza, se encuentran el raleo, el desbrote, la poda, la atada, y sobre todo, la cosecha.

Por las características que reviste la producción vitícola, el trabajo es estacional y se concentra en los meses de primavera-verano, aunque la vid requiere de cuidados durante todo el año, lo cual genera empleo constantemente.

Los cuadrilleros no sólo reclutan y trasladan obreros hasta el lugar de trabajo, sino que también cumplen funciones de control y supervisión dentro de las unidades productivas, constituyéndose en agentes claves de la producción agraria. Por lo general, su trayectoria laboral está vinculada al trabajo en la agricultura por lo que poseen conocimientos sobre las labores específicas de la viticultura; esta calificación los distingue y son ellos quienes les transmiten la forma de hacer los trabajos a los obreros.

Ya que son los encargados de trasladar a los obreros a las fincas, contar con un vehículo para el transporte del personal es una de las condiciones fundamentales que deben cumplir para constituirse como cuadrilleros. Nos acercamos así a la figura del cuadrillero como la de un obrero calificado, que ha podido invertir en un vehículo para el transporte de trabajadores a las fincas.

Otra característica fundamental es la de poseer contactos con los que explotan o son los encargados de las unidades productivas para que los contraten para las diferentes actividades. Desde el punto de vista del productor, el cuadrillero es visto como una solución ante los problemas de conseguir mano de obra disponible e idónea para realizar las actividades. Al tercerizar labores, la relación patrón-obrero se desdibuja, apareciendo el cuadrillero como responsable de los obreros de su cuadrilla, ante cualquier eventualidad.

Pero para los obreros, es casi imposible conseguir trabajo de manera directa sin tener de intermediario a un cuadrillero y afirman que es a costas de ellos que los jefes de cuadrilla “hacen plata”.

Según nuestro análisis de las entrevistas realizadas, entendemos que existen ciertas pautas para establecer las formas y tipos de pago según el trabajo que se realiza. Todo depende del tipo de actividad para la que se contrata la cuadrilla (poda, cosecha, desbrote, etc.) y la modalidad de pago que se elija: jornal, a destajo, por hilera; esto sin dejar de lado si se blanquea a los obreros, si se factura el servicio, etc.

Una de las formas de pago es *a destajo*, es decir, cuando la remuneración se pacta con base a la cantidad de kilos, unidades o labores que el trabajador realice en una jornada determinada. Esta modalidad es principalmente utilizada en la cosecha, donde se cobra por tacho, por bin o por ficha, un monto determinado. En este caso el productor resuelve la paga del obrero por la cantidad de tachos que ha cosechado (monto que está generalmente normalizado), y aparte, arregla con el cuadrillero por el transporte de los trabajadores.

Los cuadrilleros también son intermediarios entre el productor y el obrero a la hora del arreglo de la forma de pago, son quienes arreglan la remuneración por el servicio prestado con los dueños y/o encargados de las unidades productivas, inclusive en los casos que los obreros son dados de alta de manera temporal como empleados de las firmas.

Además, juegan un rol fundamental como mediadores ante las situaciones problemáticas que se generan: tal es el caso de conflictos salariales, supervisión de las actividades que se realizan, control de los horarios de trabajo, etc., de esta forma, las unidades productivas contratan cuadrilleros para desligarse de responsabilidades legales y de las complicaciones que trae aparejado el manejo y control de la mano de obra.

Durante el trabajo de campo, nos hallamos con un nudo muy interesante para desarrollar, que marca uno de los puntos clave de diferenciación que posee la contratación de intermediarios tal como se ha hecho históricamente en el agro, a una mutación de cómo se está comenzando a desarrollar en la actualidad. El asentamiento de grandes empresas capitalistas en la vitivinicultura mendocina y en el Valle de Uco en particular, se enlaza con mayor control estatal sobre las formas de contrato de la mano de obra. A la vez que, como mencionamos antes, las empresas como estrategia de

reducción de costos, tienden a reducir al mínimo el número de obreros fijos y los residentes, aumentando así la cantidad de mano de obra temporaria utilizada.

La modalidad de trabajo registrado se plantea como una opción cada vez más utilizada por las grandes empresas. De esta forma, nos encontramos con cuadrillas que en ciertas unidades productivas, generalmente las grandes firmas, aparecen como obreros en relación de dependencia con la empresa y están dados de alta ante ANSES, sin que esto implique la desaparición de la figura del cuadrillero como tal. Pero como la figura de cuadrillero no está presente en los convenios colectivos de trabajo, éstos son dados de alta como peones rurales o encargados de finca.

Otra modalidad de registración de los obreros es la tercerización del servicio, por esto las cooperativas de trabajo y las empresas de colocación de personal temporario son cada vez más utilizadas por las grandes firmas para evitar conflictos laborales, precarizando y flexibilizando aún más a los obreros rurales.

Asimismo, y en relación al avance del capital en la región, hemos podido vislumbrar algunas de las diferencias que los entrevistados señalan entre los grandes emprendimientos y los pequeños productores, como las particularidades en las formas de trabajo, las exigencias y los tratos. El nivel de formalidad y los requisitos a la hora de contratar las cuadrillas también son un factor de diferenciación ya que las grandes firmas suelen ser más rigurosas con el “blanqueo” y/o con la exigencia del monotributo.

En el análisis también se destaca que a mayor capitalización de las unidades productivas, mayor calificación requiere en sus labores y en los cuidados de la viña, por lo cual el conocimiento específico sobre las mismas se hace indispensable para los cuadrilleros y los obreros que conforman sus cuadrillas. Acá, como ya señalamos más arriba, el rol del cuadrillero como supervisor de que se cumpla con todos los requerimientos de “calidad” se vuelve central.

A través de las entrevistas pudimos visualizar las características señaladas en los primeros capítulos sobre la forma que adquirió la pos-convertibilidad en la vitivinicultura mendocina: incremento de la integración vertical, con una marcada extranjerización; concentración del capital y de la propiedad territorial. En definitiva, la imposición del curso capitalista va desplazando (hasta incluso eliminando) a ciertos actores como a campesinos y a la pequeña burguesía agraria; y por otro lado, aumenta el grado de explotación obrera.

Esta avanzada del capital sobre el agro y la subsiguiente modernización y tecnologización impuesta sobre la producción vitícola, no desestima usar viejas formas de trabajo agrícola, combinadas con otras modernas, para relacionarse con la mano de obra. Aunque el objetivo siga siendo el mismo, acumular.

En resumen, compartimos las palabras de una de nuestras entrevistadas que comenta el rol de los cuadrilleros:

¿Nos contás un poco como es el trabajo dentro de la finca, lo que haces vos? Empiezo la mañana, salgo con mi vehículo de acá, paso por las paradas, no hago casa por casa porque no me conviene, depende de las paradas levanto la gente. Llegamos a la finca donde vamos trabajar, damos las herramientas de trabajo, si estamos en la época de la atada se da la totora con un morral, que nos lo da la finca o algunos llevan su propio morral. Yo por ejemplo tengo mi propio morral. Y ahí vas explicándole la tarea que hay que hacer, hay mucha gente que ya esta acostumbrada que ya sabe hacer el trabajo vos simplemente tenes que mirar que lo haga bien, que si están al día que cumplan el horario. Ese es el rol del encargado, que el obrero cumpla su horario y que haga bien el trabajo, porque si el encargado viene, a ellos no les dice nada, me va a retar a mí, me va a decir 'yo usted le pago el día para que usted controle que los cargadores queden para el lado que tienen que quedar, que la cepa mire para el lado que tiene que mirar, lo que se tiene que desbrotar, lo que se tiene que cortar'. Entonces vas supervisando que el trabajo quede bien como a vos te explica el encargado, porque a vos te lo explica el ingeniero. El ingeniero viene me poda una planta y me dice mira, así quiero la poda. Pero el resto lo tengo que hacer yo. (Entrevista 3, cuadrillera)

Entonces, el cuadrillero es encargado de la mano de obra que traslada a las unidades productivas, supervisa, controla y paga a los obreros, enseña a los trabajadores las tareas para las cuales no están capacitados, y ellos mismos se sienten responsables de las fincas en las cuales trabajan. Al ser una figura inexistente en la legislación laboral cuando se lo registra, se lo hace bajo la figura de peón o encargado, y/o suele cobrar sus servicios “en negro”.

Los cuadrilleros no escapan del problema de la precariedad laboral en el agro, por más que dejan de realizar trabajo manual y pasan a desempeñar funciones de supervisión y

mando, se desempeñan en malas condiciones laborales, de manera temporal y, generalmente, sin tener ningún tipo de aportes ni jubilación. A nuestro entender, representa una figura que permanece oculta y a la vista de todos, que es negada por el propio Estado, quien permite (por acción u omisión) la reproducción de nuevas y viejas formas de precarización laboral.

Intentando responder a nuestro objetivo principal, es que consideramos al cuadrillero como forma moderna de capataz temporario, más cercano a la figura de obrero rural calificado, que de un burgués o semi-empresario.

Bibliografía (Consultada y citada)

ALTSCHULER, B. Y COLLADO, P (2013) *Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la “estrategia cooperativa”* en Voces en el Fénix, Revista Plan Fénix Año 4, Número 27, pp. 76-83. Recuperado de <http://www.vocesenelfenix.com/content/transformaciones-en-la-vitivinicultura-mendocina-en-las-%C3%BAltimas-d%C3%A9cadas-el-doble-filo-de-la->

AZCUY AMEGHINO, E. (2004) *De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001*. En “Trincheras en la Historia: historiografía, marxismo, debates” Bs. As.: Imago Mundi.

AZCUY AMEGHINO, E. (2011) *Una historia casi agraria. Hipótesis y problemas para una agenda de investigación sobre los orígenes y desarrollo del capitalismo en Argentina*. 1ª ed., Bs. As.: PIEA.

AZCUY AMEGHINO, E. (2012) *De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones pampeanas*. En “Estudios Agrarios y Agroindustriales” Bs. As.: Imago Mundi.

AZCUY AMEGHINO, E. Y FERNANDEZ, A. (2008) *Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007*. En V Jornadas de Investigación y Debate: Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del Siglo XX.

ASPIAZU Y BASUALDO. (2002) *Las modificaciones técnicas y de propiedad en el complejo vitivinícola argentino durante los años noventa*. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, número 17. Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios (PIEA). Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires. pp. 37-64. ISSN 1514-1535.

- ASPIAZU, D. Y BASUALDO, E. (2001). *El Complejo Vitivinícola Argentino en los Noventa: Potencialidades y Restricciones*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.
- ASPIAZU, D. y BASUALDO, E. (2003). *Estudios Sectoriales. Componente: Industria Vitivinícola*. CEPAL-ONU, Buenos Aires
- ASPIAZU, D. y SCHORR, M. (2010) *Hecho en Argentina: industria y economía 1976-2007*. Bs. As., Siglo XXI.
- BLANCO, M y NEIMAN, G. (2003). *Modalidades de contratación y empleo de la mano de obra estacional en el cultivo de vid*. En: 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, (agosto). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica- UBA.
- BOBER, G. y NEIMAN, M. (2011). *Inserciones laborales tempranas. los jóvenes trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina*. Revista Trabajo y Sociedad, Número 16, vol. XV. Verano 2011. Santiago del Estero
- BOCCO, A y NEIMAN, G. (2001) *Mercado de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura Argentina*. Ponencia presentada en 5° Congreso Nacional de Estudio de Trabajo. 1,2 y 3 de agosto.
- BOCCO, A. (2006). *Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina*. Cuadernos del GESA (Grupo de Estudios Agrarios).
- BUSTOS, M. (2002). *Proceso de diferenciación social en actores sociales de la agricultura de Mendoza*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales (FLACSO-FIDIPS). Universidad Nacional de Cuyo.
- BUSTOS, R. M.; SCOONES, A.; BALACCO, M. S., (2008) *Segregación territorial de los pequeños productores en los oasis irrigados de la Provincia de Mendoza*. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.
- BUSTOS, R.; ROSAS, L. DE; SALDI, L.; SCOONES, A. Y BALACCO, S., *Globalización, desigualdades territoriales y Estado mercantil en las áreas de riego de Mendoza a partir de los 90*. Ponencia presentada en XXVII Congreso ALAS (Buenos Aires, UBA, 31/8 al 4/9 de 2009).

- CARBALLO, OSCAR; FILI, JUAN PABLO (2013). Las cooperativas de trabajo agrícola y sus trabajadores en Mendoza (Un estudio sobre su emergencia desde los años 90 y las formas de “enmascarar” las relaciones de trabajo). Tesina de grado). Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Dirección URL del informe: <http://bdigital.uncu.edu.ar/6041>
- COLLADO, P. (2003) Mendoza, Periferia de la Periferia Próspera (Un análisis sobre el modelo de desarrollo regional) Revista Confluencia, año 1, número 1, invierno 2003, Mendoza, Argentina, ISSN 1667-6394
- COLLADO, P. (2006) Desarrollo vitivinícola en Mendoza - Argentina. Apuntes sobre su origen. En Revista Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. Nº 8, vol. VII, otoño 2006, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet)
- COLLADO, P. Y ROFMAN A. (2005). El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales y Agroindustriales. Buenos Aires: FCE-UBA.
- CORTESE, C. (1992) El Latifundio Vitivinícola. Mendoza, Primera Fila.
- CORTESE, C. (2001). Transformaciones en la vitivinicultura de Mendoza: nuevos ganadores para una vieja crisis. (Bs. As., FCE-UBA, noviembre 2001). SEGUNDAS JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS de Estudios Agrarios y Agroindustriales.
- CORTESE, C. (Director), LLANO, M. (Co-Directora) y Equipo de Trabajo. (2011) ¿Cambios en la distribución de la riqueza en la última década? Crecimiento económico e impactos sociales en la población de Mendoza. Informe final Investigación. FCPyS, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UN Cuyo. Mendoza.
- DE LUQUE, S. y MAZZEO, M. (2008). Estado y sociedad, régimen político y régimen de acumulación. Algunos conceptos para la comprensión de la historia argentina. En SCALTRITTI, Mabel Susana et aliter, “Historia argentina contemporánea: pasados presentes de la política, la economía y el conflicto social”. Buenos Aires, Argentina
- DEIBE, E. (2010) Políticas de empleo: un análisis en el año del bicentenario. En: “Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura, dinámica e instituciones”. Neffa, J; Panigo, D; Pérez, P (Comp.) Ciccus/CEIL-PIETTE.

- FABIO, J (2010) Conformación del mercado de trabajo transitorio en la producción vitícola del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. En Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas. APARICIO, S.; NEIMAN, G. y PIÑEIRO, D. (COORD.) Letraeñe Ediciones, Montevideo, 2010. ISBN 9974 8267 0 5
- FABIO, J. (2009) Conformación del mercado de trabajo transitorio en la producción vitícola del Valle de Uco, provincia de Mendoza. Buenos Aires. FLACSO.
- FABIO, J. (2006). “El trabajo estacional en la agricultura. Tipos de trabajadores y estrategias laborales en la provincia de Mendoza”. En: VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito.
- FABIO, J. (2010). Regulación social de la transitoriedad. El mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina. Cuadernos de Desarrollo Rural 7, (64) 37-57
- MARTÍN, F. (2009) Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Disponible en <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/1805/1/TFLACSO-2009FM.pdf>
- MATEU, A. M. y STEIN, S. (2008). El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina. Mendoza: EDIUNC.
- MORENO, M (2009) Estudio comparativo. La situación del obrero rural temporario en dos modalidades productivas vitivinícolas diferenciales de Mendoza, ubicadas en las localidades de Isla Grande (Maipú), y Gualtallary (Tupungato). Tesina de grado. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Dirección URL http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4929/tesis-silvia-moreno.pdf
- NEIMAN, G. (2003) La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina. En Bendini, M. et al. (Comp.) *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.
- NEIMAN, G. (2015) Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina en Asalariados rurales

en América Latina. Compiladores: Alberto Riella y Paola Mascheroni. CLACSO. ISBN 978-9974-670-91-4 disponible en

http://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/publicaciones_detalle.php?idioma=&id_libro=1071&pageNum_rs_libros=&s=5

NEIMAN, G. y QUARANTA, G. (2007) *Los estudios de caso en la investigación sociológica*, en Vasilachis de Gialdino (Coord.) Estrategias de investigación cualitativa, pp. 213-238. Buenos Aires: Gedisa editorial.

NEIMAN, G; QUARANTA, G y BLANCO, M. (2013). *Formas de contratación y relaciones de trabajo en la cosecha de vid de la provincia de San Juan, Argentina*. *Revista Trabajo y Sociedad*, Número 21, vol. XVII, invierno 2013. Santiago del Estero

PIZZOLATO, R. y POTASCHNER, P. (2010). *Reestructuración de los sistemas agroalimentarios y diferenciación social agraria en el Valle de Uco, Mendoza*. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural.

PIZZOLATO, R; Y GOLDFARB, L; *La demanda de mano de obra en uva para la elaboración de vinos finos, provincia de Mendoza* en NEIMAN, G. 2010 (Dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

QUARANTA, G. (2010) *Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual* en Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino director NEIMAN, G. Buenos Aires, Ediciones CICCUS

QUARANTA, G. Y FABIO, F. (2011). *Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina*. *Región y sociedad*, 23(51), 193-225. Recuperado en mayo de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252011000200007&lng=es&tlng=es

RICHARD JORBA (2000). *Cambios tecnológicos y transformaciones económico-espaciales en la vitivinicultura de la provincia de Mendoza (Argentina), 1870-2000*. en Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales (Actas del II Coloquio Internacional de Geocrítica), n° 69 (83), Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-69-83.htm>. (Fecha de consulta: 10/02/2007).

RICHARD JORBA, R. (2006) Formación, crisis y reorientaciones de la vitivinicultura en Mendoza y San Juan, 1870-2000. Aportes para el estudio del sector en la Argentina.

Neuquén: Revista Boletín Geográfico. Departamento de Geografía-Universidad Nacional del Comahue, p. 79 a 122.

SVAMPA, M. (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires: Taurus

TORRADO, S. (1992) Estructura social de la Argentina: 1945- 1983. (Ediciones de la Flor, Buenos Aires)

VILAR, P. (1980) Iniciación al vocabulario del análisis histórico. México: Editorial Grijalbo.

WRIGHT, E. O. (1983). Clases, Crisis y Estado. México: Siglo XXI.

WRIGHT, E. O. (1994) Clases. México: Siglo XXI.